

Catecismo 1333 - 1336 LA EUCARISTÍA en la economía de la salvación

Los signos del pan y del vino

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1333:

En el corazón de la celebración de la Eucaristía se encuentran el pan y el vino que, por las palabras de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Fiel a la orden del Señor, la Iglesia continúa haciendo, en memoria de Él, hasta su retorno glorioso, lo que Él hizo la víspera de su pasión: "Tomó pan...", "tomó el cáliz lleno de vino...". Al convertirse misteriosamente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, los signos del pan y del vino siguen significando también la bondad de la creación. Así, en el ofertorio, damos gracias al Creador por el pan y el vino (cf *Sal* 104,13-15), fruto "del trabajo del hombre", pero antes, "fruto de la tierra" y "de la vid", dones del Creador. La Iglesia ve en el gesto de Melquisedec, rey y sacerdote, que "ofreció pan y vino" (*Gn* 14,18), una prefiguración de su propia ofrenda (cf *Plegaria Eucaristía I o Canon Romano*, 95; *Misal Romano*).

Estos signos del pan y del vino, de los que se sirvió el Señor para consagrar la Eucaristía, son elementos, que por el hecho de que sean transformados: **El pan en el Cuerpo del Señor y el Vino en la Sangre del Señor**; no por ello dejan de significar también un signo de los dones de Dios en la naturaleza.

Por lo que dice este punto:

Al convertirse misteriosamente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, los signos del pan y del vino siguen significando también la bondad de la creación.

Una vez que el pan es consagrado, ya no es pan, sino que tiene apariencia de pan, porque sustancialmente lo que hay es el **Cuerpo de Cristo**, lo mismo decimos del vino.

Pero esas dos cosas: el pan y el vino, también están ahí significando **también la bondad de la creación**.

Poniendo esos dones en el altar queremos significar que todo es Don, todo es Gracia (el aire que respiras, el agua con la que te has lavado, el pan con el que te alimentas... todo es don)

En la Eucaristía caemos en cuenta de que hay una bondad en la creación; por cierto que es malo que uno se acostumbre a estar rodeado de regalos y que se insensibilice y que deje de dar gracias a Dios por todo ello.

En el **Ofertorio de la Eucaristía** decimos:

Bendito seas Señor por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad, y ahora te presentamos, el será para nosotros pan de vida.

Pues que caigamos en cuenta de que nosotros no le ofrecemos a Dios nada que Él no nos lo haya dado antes.

La Eucaristía es una acción de Gracias a Dios porque todo es regalo suyo.

En las celebraciones de la Eucaristía más solemnes tenemos la costumbre de hacer unas ofrendas especiales, simbolizando, junto con el pan y el vino; remarcamos toda vía más que todo es un don de Dios:

Si le ofrezco el esfuerzo del estudio o del trabajo, antes de que uno le ofrezca ese esfuerzo a Dios, antes ha dio un regalo de Dios.

El Señor quiso instituir la Eucaristía tomando pie de estos dos elementos –el pan y el vino, que significan el don de Dios, que eta regalando continuamente al hombre.

Es cierto que el hombre tiene que trabajar, para transformar esos dones de Dios: el trigo en pan, y la uva en vino; peor esta creación es al mismo tiempo **"un don gratuito" y una llamada a la "colaboración del hombre"**

Es "regalo y es tarea al mismo tiempo": *Fruto de la tierra y del trabajo del hombre.*

Los dones de Dios no los recibimos en un sentido pasivo, porque Dios no solo te da el don, también te da la Gracia de hacerte participe del regalo que te está dando.

¿Qué es más: "hacer", o "hacer hacer"?

Se nos señala en este punto la figura de **Melquisedec**; que está referida en el Canon Romano.

Génesis 14, 18:

18 *Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo,*
19 *y le bendijo diciendo: «¡Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de cielos y tierra,*
20 *y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!» Y dióle Abram el diezmo de todo.*

Este pasaje que nos puede aecer lejano, sin embargo en la primitiva comunidad cristiana vio en esto, un signo del don de Dios:

En el Canon de la misa se dice:

"Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abraham –nuestro padre en la fe-, y la oblación pura de tu "sumo sacerdote Melquisedec".

Son las tres referencias que se hacen al Antiguo Testamento:

-Abel: *Tenia un corazón sencillo, y los dones que presentaba eran aceptados por Dios.*

-El sacrificio de Abraham: cuando ofreció en el monte Moría a su hijo Isaac. Se remarca que cuando alguien ofrece una cosa a Dios no ofrece algo ajeno, sino que se ofrece a si mismo.

-La Oblación de Melquisedec: donde se subraya que el don de Dios trasciende las capacidades del hombre pero al mismo tiempo las implica.

Así es la salvación de Dios supera tus capacidades, pero las quiere implicar y quiere que las pongas en juego.

Eso es lo que decía San Agustín:

El que te creo sin ti no te salvara sin ti.

Dios, para crearte no te pidió permiso, fue una elección suya y con la colaboración de tus padres; sin embargo, la salvación –que sigue siendo un don gratuito, igual que la creación- es con la colaboración del hombre.

Punto 1334:

En la Antigua Alianza, el pan y el vino eran ofrecidos como sacrificio entre las primicias de la tierra en señal de reconocimiento al Creador. Pero reciben también una nueva significación en el contexto del Éxodo: los panes ácimos que Israel come cada año en la Pascua conmemoran la salida apresurada y liberadora de Egipto. El recuerdo del maná del desierto sugerirá siempre a Israel que vive del pan de la Palabra de Dios (Dt 8,3). Finalmente, el pan de cada día es el fruto de la Tierra prometida, prenda de la fidelidad de Dios a sus promesas. El "cáliz de bendición" (1 Co 10,16), al final del banquete pascual de los judíos, añade a la alegría festiva del vino una dimensión escatológica, la de la espera mesiánica del restablecimiento de Jerusalén. Jesús instituyó su Eucaristía dando un sentido nuevo y definitivo a la bendición del pan y del cáliz.

En este punto se nos da varios significados "Del pan":

-Signo de las **primicias de la tierra**, como señal de reconocimiento, al presentar esas "primicias de la tierra", cuando Melquisedec las ofrece; es como caer en cuenta: *"Tú me los diste, yo te los ofrezco"*.

- Pero reciben también una nueva significación en el contexto del Éxodo: los panes ácimos que Israel come cada año en la Pascua conmemoran la salida apresurada y liberadora de Egipto.

Simbolizando lo que "ocurrió la noche de la liberación de Israel salió de Egipto".

Parece como si fuera una comida de emergencia, donde se les indica como celebrar ese banquete de **una manera rápida, dispuestos para salir –la Pascua-**

- El recuerdo del maná del desierto sugerirá siempre a Israel que vive del pan de la Palabra de Dios.

El pan como recuerdo continuo y permanente a la "historia de salvación", por la que Yahveh fue conduciendo a su pueblo Israel, por el desierto.

Este pan y vino hace presente a un Dios que nos está liberando de nuestras esclavitudes, que nos está alimentando y acompañando.

Está en el contexto de una "economía" de vivir **en guerra**". *Estamos en guerra contra el pecado, contra los enemigos del alma, y Dios nos está alimentando para sacarnos de la esclavitud, para que seamos capaces de caminar por el desierto*". De la misma forma que en los ejércitos, solo vemos a los soldados que combaten, pero para que estos puedan combatir, detrás están todos los que procuran la comida, proveyendo todo el material y la logística que los soldados necesitan.

Eso también significa el pan de la Eucaristía: alimentado a su pueblo cuando iba por el desierto: día a día le dio el alimento –**el mana**-, para que pudiera combatir.

Termina este punto diciendo

- Finalmente, el pan de cada día es el fruto de la Tierra prometida, prenda de la fidelidad de Dios a sus promesas.

El "cáliz de bendición" (1 Co 10,16), al final del banquete pascual de los judíos, añade a la alegría festiva del vino una dimensión escatológica, la de la espera mesiánica del restablecimiento de Jerusalén. Jesús instituyó su Eucaristía dando un sentido nuevo y definitivo a la bendición del pan y del cáliz.

Cuando el pueblo de Israel ya se ha introducido en la tierra prometida, el mana desaparece, el pan y el vino ya no tienen ese significado de "alimento de la batalla", y pasa a tener un significado nuevo que enriquece lo anterior: **un pequeño adelanto del alimento del cielo**. Por eso dice este punto lo de la "Dimensión Escatológica". Las arras de lo que está por llegar.

Punto 1335:

Los milagros de la multiplicación de los panes, cuando el Señor dijo la bendición, partió y distribuyó los panes por medio de sus discípulos para alimentar la multitud, prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía (cf. Mt 14,13-21; 15, 32-29). El signo del agua convertida en vino en Caná (cf Jn 2,11) anuncia ya la Hora de la glorificación de Jesús. Manifiesta el cumplimiento del banquete de las bodas en el Reino del Padre, donde los fieles beberán el vino nuevo (cf Mc 14,25) convertido en Sangre de Cristo.

Mateo 14, 13-21:

- 13 *Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron las gentes, salieron tras él viniendo a pie de las ciudades.*
- 14 *Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.*

- 15 *Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.»*
- 16 *Mas Jesús les dijo: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.»*
- 17 *Dicenle ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.»*
- 18 *Él dijo: «Traédmelos acá.»*
- 19 *Y ordenó a la gente reclinarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente.*
- 20 *Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos.*
- 21 *Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños.*

Los milagros de la "multiplicación de los panes y los peces" **prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía**; Como si fuera un adelanto de lo que está por llegar...

En la Eucaristía se "multiplica" el don de Dios para cada uno de nosotros.

Dios no nos quiere en "manada", nos quiere a cada uno.

Incluso el milagro de la conversión del agua en vino, en las "bodas de Cana", son una prefiguración de lo que es la Eucaristía.

Y si María estuvo presente y fue una mediadora para que el Señor hiciese el milagro en cana, **también María está presente y es mediadora en la celebración sacramental, cuando la Iglesia, por la palabra y el poder del Espíritu Santo transforma el vino en la sangre de Jesús.**

Así de gratuito es el don de Dios.

Que sí que exige nuestra colaboración, de la misma manera que pidió que llenasen las tinajas de agua (por cierto, que el Señor podía haber hecho el milagro igualmente, aunque las tinajas estuvieran vacías). En el ofertorio, antes de ofrecer el cáliz con el vino, se hecha unas gotas de agua en ese vino- no son necesarias para que el vino se convierta en la sangre de Cristo, pero esas gotas de agua son **signo de la participación nuestra en el sacrificio de Cristo.**

Marcos 14, 22-25:

- 22 *Y mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: «Tomad, este es mi cuerpo.»*
- 23 *Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella.*
- 24 *Y les dijo: «Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos.*
- 25 *Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios.»*

Se nos habla de un "vino nuevo" en el banquete de bodas en el reino del Padre.

Allí, para nosotros, **el estar con Cristo será estar continuamente siendo alimentados por El: "Él es nuestro alimento en el cielo".**

Punto 1336:

El primer anuncio de la Eucaristía dividió a los discípulos, igual que el anuncio de la pasión los escandalizó: "Es duro este lenguaje, ¿quién puede escucharlo?" (Jn 6,60). La Eucaristía y la cruz son piedras de escándalo. Es el mismo misterio, y no cesa de ser ocasión de división. "¿También vosotros queréis

marcharos?" (Jn 6,67): esta pregunta del Señor resuena a través de las edades, como invitación de su amor a descubrir que sólo Él tiene "palabras de vida eterna" (Jn 6,68), y que acoger en la fe el don de su Eucaristía es acogerlo a Él mismo.

Parece que se nos quiera decir: "*Somos conscientes de que es duro este lenguaje; pero de la misma manera que no hay cristianismo sin cruz, tampoco hay Eucaristía sin un "abajamiento grande para entender estas cosas".*

Desde la soberbia es muy complicar adorar al Dios escondido en el pan, no es fácil.

Ante el orgullo humano, Dios hace las cosas totalmente distintas en el camino humilde de Dios: *pues que aceptemos que la presencia de Dios se nos va a dar a través de signos tan sencillos como el pan y el vino.*

Eso resultaba tan fuerte, que cuando Jesús predico la Eucaristía la gente le empezó a abandonarlo; hasta el punto que llego a decirles a sus Apostoles: "*¿También vosotros queréis iros?*".

La doctrina de la Eucaristía escandaliza a quien no tiene un corazón de niño. Si no es así, es un choque muy grande entre los caminos de Dios y los caminos de los hombres.

Así dice este punto:

La Eucaristía y la cruz son piedras de escándalo. Es el mismo misterio, y no cesa de ser ocasión de división.

La maravilla de la salvación de Dios es grande y es pequeña, al mismo tiempo; es **inmensa y se nos da en un envoltorio humilde.** "*Y Bendito el que no se escandalice de mi*".

Nos diste el pan del Cielo que contiene dentro de si todo deleite. Aquí recibo todo lo que le puedo pedir a Dios.

Por ello tenemos que estar purificando continuamente nuestra soberbia, y purificando nuestras expectativas de felicidad; que muchas veces soñamos al margen de lo que Dios quiere darnos.

Para que cuando venga el don de Dios nos podamos sentir plenos, llenos.

Que nos pase lo que les paso a los contemporáneos de Jesús; que les estaba ofreciendo el máximo y no lo supieron reconocer.

¿Qué deseo yo, cuáles son mis ilusiones...? no vaya a ser que cuando venga el don de Dios no lo sepa reconocer, y nos lleguemos a sentir, incluso decepcionados.

Que en la Eucaristía podamos encontrar todo lo que esperamos: "Que contiene en si todo deleite".

Lo dejamos aquí